

Después de estos versos, no quiero hacer un resumen, no quiero formular una conclusión, no quiero agregar un epílogo al discurso que se me ha encomendado dirigiros: ¿A qué borraros la impresión de esa poesía luminosa, impalpable y etérea.

BALBINO DAVALOS.

*
*
*

José Juan, como llaman al Señor Tablada sus amigos, obtuvo nutridos aplausos del ilustrado auditorio en su brillante poesía engalanada con hermosas concepciones y con maestras pinceladas, que revelaron el alma soñadora y la fecunda inspiración del joven poeta, muy conocido ya en el mundo literario.

El Señor Luis G. Urbina, nos dejó complacidos con la lectura que hizo de dos traducciones de Bryan y la de "El Cuervo" de Edgard Poe; que respectivamente se deben á las doctas plumas de los Sres. Lics. Don Joaquin D. Casasús, é Ignacio Mariscal, composiciones que no pudieron ser mejor elegidas.

El Señor Lic. Don Jesús Urueta, que con palabra frágil y galana, al abordar la tribuna se atrae por completo al auditorio, aquella noche alcanzó un triunfo más, escuchando emocionado la ovación ruidosa, tributada al orador insigne.

Tal fué la última nota de la simpática fiesta, que tuvo por teatro el foco de todas las luces, la cabeza de todos los cuerpos, el cuerpo de todas las almas, el alma de todas las inteligencias, y por principal auditorio los que preparan á sus descendientes el camino por donde han de pasar, los que labran los eslabones que formen la dulce cadena fraternal que da unión y fuerza á los hombres y á los pueblos; los que se inspiran en los codices de la justicia, el derecho y el progreso.



La función de Opera y el Concierto

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

ENTRE las fiestas organizadas en honor de los Sres. Delegados de las Repúblicas Americanas, han sido sin duda alguna de las más brillantes, la función de ópera verificada el 9 de Noviembre, y el gran concierto del 11 del mismo. El Teatro Principal, que es el más antiguo entre los de su clase, fué el sitio elegido para ambos festivales, que tuvieron el éxito más completo.

La función de ópera presentaba una novedad: la primera audición de la obra mexicana "El Rey Poeta," del aplaudido compositor D. Gustavo E. Campa, quien la dedicó á la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Primer Magistrado de la República.

El Teatro presentaba esa noche un hermoso aspecto: sencillamente decorado con guías de flores artificiales, brillantemente iluminado, y lleno de una distinguidísima concurrencia, entre la cual se encontraba el Sr. Presidente de la República y su familia, los Sres. Secretarios de Estado, muchos miembros del Cuerpo Diplomático, y la mayor parte de los Delegados Pan-Americanos.

"El Maestro de Capilla," del Maestro Alemán Paër, fué la primera de las obras del programa, y en la cual se distinguieron el Sr. Virgilio Belatti en el papel de Barnaba, la Srita. Eperanza Clasenti, en el de Gertrudis, y el Sr. Vincenzo Berardo, en el de Benetto. Los artistas fueron llamados á la escena al caer el telón, y el público quedó en impaciente espera de la segunda de las obras anunciadas, que era la ópera mexicana del Maestro Campa.

El asunto de la citada ópera, es un episodio de la vida del Rey de Texcoco *Netzahualcoyotl*, y á quien el pueblo llamaba el rey poeta, por su raro talento en la ciencia del gran saber. Algunas de las poesías de Netzahualcoyotl,

se conservan traducidas al español, y en ellas se advierte desde luego, el alma noble, los sentimientos generosos y la bondad ingénita del gran rey de Texcoco, digno hijo del desgraciado Ixtlilxochitl, asesinado por los feroces secua- ces del tirano Maxtla.

El reparto de la obra, fué el siguiente:

- Citlaltzin Srita. Margarita Julia.
- Ocelotzin, su padre Sr. José Torres Ovando.
- Netzahualcoyólt, Rey de Texcoco Sr. Manuel Izquierdo.
- Ililmantzin, capitán Tepaneca Sr. Alfonso Mariani.
- Coatlyotl, capitán Mexicatl Sr. Vincenzo Berardo.

Maestro Director y concertador, Sr. Carlos J. Meneses.

El distinguido público que llenaba las localidades del teatro, escuchó con recogimiento la nueva ópera; aplaudió calurosamente el hermoso trío referente á la muerte de Ixtlilxochitl, y al caer el telón, después del grandioso concertante final, se desbordó el entusiasmo, y la ovación al Maestro Campa, fué inmensa. En una de las veces que fué llamado el compositor á la escena, le fué entregada una corona y un artístico obsequio: la primera, donada por el maestro Meneses, y el segundo por los profesores de la orquesta.

Hacer una crónica detallada de las bellezas musicales que contiene la ópera de Campa, sería un trabajo que demandaría tiempo y espacio. Damos aquí, sin embargo, una autorizada opinión, de un competente crítico musical, que bastaría para el objeto.

“La nota pasional y humana, se revela en todas las melodías impregnadas de dulce melancolía, ó de bélico ardor, interpretando los dos caracteres de la raza indígena, tal y como nos la pintan los más autorizados historiadores, por lo que en esa obra, de dimensiones pequeñas, pero de altísimos vuelos, consiguió Campa lo que en “Los Hugonotes” Meyerber: señalar la característica de un pueblo y una raza. La melodía que precede á la primera exhibición del tema de la venganza, es bellísima, inspirada y de grande ingenuidad; el motivo del duo de amor, construido en forma de progresión ascendente, es otro de los que descuellan por su fuerza impresiva y su delicada inspiración; el motivo del coro en el final, es de una ingenuidad y una transparencia madrigalesca, con los signos característicos de los cantos populares, que toman un valor mayor aún, con el acompañamiento de harpas, siendo muy digno de notar, que en este diseño de las harpas, vaga un dejo de música nacional que recuerda nuestras populares melodías. El concertante es rico y ampliamente construido: una página de gran poder, sonora, sin ruido, que contrasta con los delicados toques pintorescos que en las flautas y triángulos describen las características de la música indígena y popular.”

Hasta aquí el crítico; de nosotros podemos decir, haciéndonos eco de la impresión que la obra produjo en el selecto é ilustrado auditorio que lo escuchó, que la ópera “El Rey Poeta” es una obra que revela profundos cono-

cimientos técnicos en su autor, quien de los grandes maestros franceses, tomó la inspiración y la elegante factura musical, y del gran Wagner la brillante manera de instrumentar y el empleo de los *life motives*, los temas, guías que simbolizan los caracteres de los distintos personajes de la obra: el de Citlaltzin, suave y tierno; el de Ocelotzin, valiente y enérgico; el de Netzahualcoyotl, velado é incierto al principio, más acentuado después, y régio y grandioso al fin, y el de Ililmantzin, burlón é irónico.

En resumen, el festival artístico del 9 de Noviembre, fué de un resultado brillante, y causó la más grata impresión entre la distinguida y selecta concurrencia que honró esa noche el Teatro Principal.

* *

Dos noches después, el mismo Teatro, régiamente adornado, recibía, con corta diferencia, al mismo auditorio elegante y culto que la noche del 9 llenaba las localidades. Penetrando bajo la marquesina de la entrada, se pasaba al vestíbulo, lleno de exquisitas plantas y flores de variados tintes. La sala presentaba un aspecto encantador: los antepechos de los palcos primeros y segundos, estaban cubiertos de *panneaux* de seda azul celeste y cruzados por rasillas doradas figurando capitonados, y los de las plateas y el departamento alto, con *panneaux* de seda rosa en la misma disposición, y todos adornados con preciosas guías de flores de colores suaves y variados. De la gran estrella del plafond, partían cuatro festones de rosas blancas y rojas, que se unían en el centro á una gran corona de las mismas flores. El escenario, cubierto con una extensa gradería, toda alfombrada, se veía brillantemente iluminado por multitud de foquillos incandescentes, y en la gradería se encontraban, en la primera fila superior, los alumnos del Conservatorio Nacional de Música y Declamación; en la segunda y tercera, las alumnas del mismo plantel, vestidas de blanco, con ramos de flores en el pecho, y en las dos gradas últimas y en todo lo restante del escenario, los cien profesores de la orquesta. A la derecha del mismo, se veía un magnífico piano de concierto de Steinway, y al frente los asientos de los solistas encargados de la parte de canto. En el centro, el atril del Director del concierto, Sr. D. Carlos J. Meneses. En los palcos y plateas se admiraba á la misma concurrencia de la noche del 9, excepción hecha del Sr. Presidente de la República; el Sr. Gral. Bernardo Reyes, con su familia; las de los Sres. Lic. José Ives Limantour, González Cosío, Mariscal, Sierra, Fernández, Castellot, Landa y Escandón, Clayton, Torres Rivas, Arrillaga, Luján, Duque de Estrada, Jiménez, Escalante, Sagaceta, Pliego, García, Michel, Shepperd, etc., etc.; muchos de los miembros del Cuerpo Diplomático, como el Sr. Embajador de los Estados Unidos, el Sr. Ministro de Chile, el Sr. Ministro del Japón, y todos los Sres. Delegados de las Repúblicas Americanas, con sus respectivas familias. Las butacas estaban ocupadas por una concurrencia no menos distinguida, y en las damas se advertía un verdadero derroche de gusto y elegancia. El concierto constaba de tres partes. En la primera, fué aplaudida la grandiosa obertura del «Fausto» de Wagner, y la soberbia y original sin-

fonía del inmortal Beethoven, para orquesta, piano y coros. La Sra. Virginia Galván de Nava cantó perfectamente la «*Légende de la fille du Parish*,» de la ópera «*Lakmé*,» de Leo Délibes, y el Sr. D. Alfonso García Abello, una hermosa Invocación. Ambos fueron muy aplaudidos.

En la segunda parte, que se componía del *Himno á Vasco de Gama*, de Ricardo Castro, el *Wals poético* de F. Villanueva, la *Danza Sagrada* de la ópera «*Atzimba*,» de Ricardo Castro, y el final de la ópera «*El Rey Poeta*,» de Gustavo E. Campa, el público aplaudió con entusiasmo é hizo bisar el *Wals poético* del malogrado maestro mexicano Felipe Villanueva, número que fué magistralmente interpretado por la orquesta.

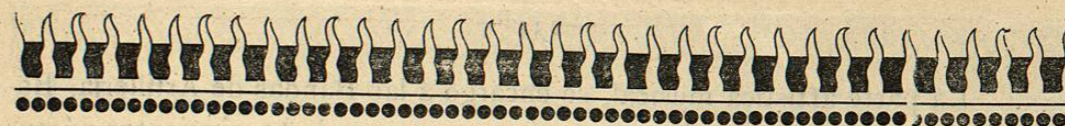
La tercera parte se llenó con la Suite de Charpentier, «*Recuerdo de Italia*.» Cinco números componen la Suite: Serenata.—A la fuente.—En mulas.—Sobre las cimas, y Nápoles. De estos números los que más agradaron fueron la Serenata, en la que fué objeto de una gran ovación el Profesor D. Pedro Valdés Fraga, al tocar un solo en la viola; y «*Sobre las cimas*.» «*Nápoles*,» á pesar de ser una obra maestra de instrumentación y contrapunto, pareció un poco largo y cansado, pero sin embargo fué aplaudido.

Un legítimo triunfo fué el de esa noche para el inteligente maestro D. Carlos J. Meneses, quien dirigió la numerosa orquesta con gran talento y suma habilidad. Los distinguidos profesores que la compone, también deben haber estado satisfechos con los aplausos del selecto auditorio que los escuchó, y que se retiró complacido por aquella hermosa nota de arte con que fué obsequiado.

El concierto del 11 de Noviembre, será uno de esos recuerdos impecederos en los anales del arte en México, pues difícilmente se pueden reunir tantos elementos musicales, que á su indiscutible novedad, reunan su competencia en asuntos artísticos, como en el citado concierto.

Mezquino y pobre como es aún el medio en que rige aquí el arte, esperemos que el estímulo y la protección de los que pueden, haga progresar el gusto por la buena música en todo el elemento social, para bien de nuestra querida patria.

ALBERTO MICHEL.



Una matinée en la Alameda.

DESDE que el hermoso bosque de Chapultepec, se ha transformado hasta alcanzar la belleza de los mejores parques del mundo, el paseo de la Alameda ha perdido parte de sus visitantes, sin que por esto deje de verse muy concurrido, principalmente las mañanas de los domingos, en que se verifican las audiciones musicales, dadas por bandas del Ejército federal.

La Alameda, que tiene diez acres de extensión, forma un rectángulo perfecto surcado por amplias avenidas, que interrumpen artísticas fuentes y preciosos prados con estatuas. Las raíces de los añosos árboles, se pierden en el abundante césped, que forma largos camellones, sembrados también de exquisitas plantas, entre las que pueden encontrarse raros ejemplares, salidos de su jardín de aclimatación. Los jarrones de bronce y de hierro, son numerosos en los jardines; paseo preferido de los niños, que en alegres y bulliciosas parvadas, ocupan las amplias rotondas para consagrarse á juegos infantiles, cuando el sol no ha llegado á la mitad de su carrera, ó al declinar en el ocaso. Es el lugar de descanso y solaz para los que desde las bancas de hierro, en el lado Sur, contemplan el paso interminable de carruajes que van hacia el paseo de la Reforma, tirados en su mayor parte por corceles de pura sangre. Es un gran laboratorio de oxígeno en el centro de la capital.

*
* *

La mejor de las avenidas que desembocan al Oriente del paseo—en cuyo costado han desaparecido ya las moles de los edificios que formaban la calle del Mirador, para dar lugar á la Plaza del Teatro Nacional, que está por construirse,—siguiendo la costumbre, se eligió para la matinée dedicada á las familias de los Señores Delegados.